

Acción colectiva campesina y clientelismo. Una experiencia reciente en el nordeste argentino.

Autor:

Sapkus, Sergio Omar.

Revista:

Cuadernos de antropología social

2001, N°14, pp. 175-196



Artículo



Acción colectiva campesina y clientelismo. Una experiencia reciente en el noreste argentino

Sergio Omar Sapkus*

RESUMEN

El artículo ofrece un análisis de un proceso actual de lucha campesina en la provincia de Formosa, protagonizado por los integrantes del actualmente denominado Movimiento Campesino de Formosa. Ante la aparición de diferentes manifestaciones de protesta llevadas a cabo por agentes agrarios campesinos en el ámbito provincial en la última década, se exploran las condiciones socio-estructurales que apuntalaron estas acciones y; por otro lado, las dimensiones subjetivas que colaboraron decisivamente en la configuración del movimiento social considerado, en particular la influencia de las interpelaciones ideológicas de "agentes externos" en la elaboración de una identidad colectiva de oposición a los grupos hegemónicos en el campo de fuerzas provincial. En este sentido, se discuten brevemente algunas implicaciones para los estudios sobre el clientelismo político en nuestro país.

PALABRAS CLAVES: campesinado, acción colectiva, clientelismo, ideología, identidad de oposición

ABSTRACT

The article offers an analysis of a current process of peasant struggle in the province of Formosa, led by the members of nowadays named Formosa's Movimiento Campesino. In the presence of different manifestations of protest carried out by agrarian peasant agents in the provincial scope in the last decade, we explore the socio-structural conditions that

* Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA). Maestrando PPA-UNaM. Correo electrónico: ssapkus@yahoo.com. Realizado en junio de 2001.

propped out these actions and, on the other hand, the subjective dimensions that collaborated decisively in the configuration of the social movement considered, especially the influence of ideological interpellations of "external agents" in the production of a collective identity of opposition to the hegemonic groups in the provincial field of forces. In this respect, some implications are discussed brief for the studies on the political clientelism in our country.

KEYWORDS: peasantry, collective action, clientelism, ideology, identity of opposition

I

El surgimiento del movimiento neo-zapatista en México, sumado a otros procesos de movilización campesina como el de Brasil y en menor medida, el de Paraguay, han vuelto a instalar en los noventa la problemática de los movimientos sociales campesinos que despliegan formas abiertas de confrontación con el Estado y las clases dominantes en el ámbito latinoamericano (Pastore, 1995; Veltemeyer, 1997). Esto se produce en un contexto en el cual los enfoques más sensibles hacia las formas de oposición y protesta más encubiertas que se despliegan en la cotidianidad y que no siempre alcanzan a desarrollarse de manera más dramática ganaron influencia en los ámbitos académicos (Scott, 1985), los cuales, más allá de sus aportes, condujeron a una relativa desestimación de la frecuencia y la fuerza de los movimientos rurales de oposición que desarrollan abiertamente sus actividades (Starn, 1992).

En Argentina a este respecto adquieren relevancia problemáticas, como la del rol del campesinado en los procesos agrarios, que fueron relativamente desatendidas con posterioridad a la producción de los setenta (cf. Ferrara, 1973; Bartolomé, 1982; Archetti, 1988; Roze, 1992). Si bien en el ámbito rural argentino no se producen movilizaciones de la envergadura de otros países latinoamericanos, sí han aparecido a lo largo de los noventa distintos procesos más acotados de movilización de pequeños y medianos productores agropecuarios (Alfaro y Guaglianone, 1994; Dargoltz, 1997; Piriz, Ringuelet y Valerio, 1999; Giarracca, 1999). El análisis de estas experiencias se hace necesario para entender las respuestas que los actores rurales dan a las transformaciones agrarias que afectan notablemente los espacios rurales y que han ido llamando la atención de los investigadores recientemente (Giarracca, op. cit.).

Este trabajo tiene como objetivo trazar una caracterización de un proceso de lucha de campesinos¹ en la provincia de Formosa, centrándose en una experiencia de movilización que se desarrolla desde la segunda mitad de los noventa². El caso que nos ocupa es el Movimiento Campesino de Formosa – MOCAFOR³, compuesto por una minoría activista de las clases subalternas rurales que ha abandonado el terreno de las resistencias cotidianas y de la “infrapolítica” para dedicar su tiempo y poner en riesgo su seguridad personal a fin de presionar abiertamente por el cambio de sus condiciones de vida. Se exploran en este sentido las condiciones que posibilitaron la emergencia y posterior desarrollo del movimiento en un contexto socio-político dominado por formas estatales de clientelismo.

II

La provincia de Formosa presenta una estructura económica basada en la agricultura del algodón, desarrollada en unidades económicas de pequeña escala (con un participación importante de las explotaciones minifundistas), y la ganadería tropical, desarrollada en instalaciones capitalistas (estancias)⁴. La estructura fundiaria presenta un fuerte contraste entre los establecimientos ganaderos de gran tamaño y las pequeñas explotaciones agrícolas, la mayoría de ellas con tenencia precaria de la tierra⁵. Además, gran parte de la superficie provincial continúa bajo control del Estado como consecuencia de la magra rentabilidad de su explotación⁶. Con respecto a las actividades no ligadas a la producción primaria, la producción industrial es prácticamente inexistente y el principal empleador es el Estado, que concentra actividades del sector terciario (administración pública). La provincia muestra elevados índices de pobreza rural, que se han incrementado en la década del noventa⁷. Nos encontramos así con los rasgos típicos de una zona con marcado atraso en el desarrollo de las fuerzas productivas, donde el impacto de la reestructuración neoliberal del capitalismo de las últimas décadas, que remueve los constreñimientos que pesaban sobre la acumulación competitiva, se hace sentir con particular dureza en términos de “exclusión” social (Rofman, 2000).

Las localidades Villa General Belgrano (Departamento Patiño) y Misión Tacaaglé (Departamento Pilagás), centro neurálgico del movimiento de lucha que nos ocupa, están ubicadas en la zona noreste de la provincia, a 250 kms. de la capital provincial. La primera de ellas cuenta con una población aproximada de 5.000 habitantes y la segunda de 1.900 habitantes. La ruta nacional N° 86 las comunica con el resto del país⁸. La región es típicamente agropecuaria, con explotaciones capitalistas (estancias) dedicadas a la cría de ganado vacuno –con formas organizativas atrasadas y de baja rentabilidad- y explotaciones agrícolas de pequeña y mediana escala que combinan el cultivo de secano del algodón con distintos cultivos para el auto-consumo y el mercado (donde tiene una importancia creciente, desde hace varios años, la horticultura)⁹.

El área comenzó a tener un fuerte crecimiento demográfico recién hacia la década del sesenta¹⁰, en momentos en que la expansión de la frontera agraria algodонера estimuló el asentamiento en la zona de pobladores dedicados a ese cultivo. Comienza a partir de entonces un proceso de poblamiento y de relativa valorización de la tierra, con el consiguiente crecimiento de estos asentamientos urbanos, convertidos en centros de servicios y comerciales de la zona rural adyacente. El mayor contingente poblador estuvo compuesto por migrantes de origen

paraguay que abandonaban su país afectados por procesos de proletarización y/o escapando de las crueles persecuciones políticas de las que eran víctimas. Con posterioridad se produce la llegada de migrantes de otras regiones de Argentina (de la provincia de Santa Fe) y de otros países (un grupo de franceses provenientes de Argelia), más capitalizados. Este último sector se dedicará al cultivo empresarial del algodón en la época de auge de los precios de este cultivo (fines de la década del sesenta y principios del setenta) para abandonarlo, progresiva aunque no totalmente, a lo largo de la década del ochenta, ante la sostenida crisis del textil. Los productores campesinos, en cambio, con menores posibilidades de acumulación y de abandonar la actividad predial para dedicarse a empresas más lucrativas, continuaron con la labranza del algodón como principal mercancía elaborada en sus explotaciones, ya que constituye el cultivo con mayor seguridad comercial de la provincia.

Las relaciones entre estos dos grupos estuvieron caracterizadas desde el inicio por fuertes tensiones y conflictos con una buena dosis de violencia abierta. En efecto, el asentamiento de estos productores agrícolas capitalizados y ganaderos se llevó a cabo, en un buen número de casos, en tierras ya ocupadas por pobladores campesinos. El estado provincial, en nombre de la regularización de las tenencias, instrumentará medidas de desalojo violento de estos últimos a fines de la década del sesenta. Alrededor de conflictos similares por la tierra se constituyó en estos años la Unión de Ligas Campesinas de Formosa (ULiCaF) a nivel provincial¹¹. La movilización de los campesinos consiguió detener en parte este proceso de abierta expropiación de los medios de trabajo hasta que con la dictadura militar instaurada en 1976 esta resistencia es quebrada. Actualmente están en manos de medianos y grandes productores dedicados a la ganadería muchas de las tierras ocupadas por colonias agrícolas hasta esa fecha. Estas coyunturas fueron los momentos de más intensa capitalización de algunos de los actuales propietarios de tierras de la zona.

A mediados de la década de 1970 se constituye una cooperativa algodонера en General Belgrano. Si bien era gestionada por los productores capitalizados, los precios más altos que ofrecía para el algodón y los precios más bajos en artículos de consumo de un puesto de venta de mercaderías instalado en el pueblo también beneficiaba a la franja minifundista. A partir del cierre definitivo de la cooperativa a fines de los ochenta, los pequeños productores de la zona no han contado con instancias asociativas que contribuyeran a la mejora de su desempeño económico.

La atomización de los pequeños productores tiende entonces a profundizarse. Los más empobrecidos dependen cada vez más de estrategias de supervivencia de carácter individual, como la migración a los centros urbanos y/o el acceso a las

transferencias estatales, a través de la inserción en redes clientelares. En la década del noventa, los cambios producidos en el patrón de acumulación a nivel nacional y la alteración del rol del Estado agrava la situación de esta franja de la población rural (Giarracca, 1993)¹². La incapacidad para competir exitosamente en el mercado, derivada de su escasa dotación de recursos, da lugar entonces un agudo proceso de pauperización. Es en este marco donde los campesinos de la zona comienzan a organizar una respuesta “desde abajo” al empeoramiento de sus condiciones de vida, alternativa a las mencionadas, a través de la acción colectiva.

III

En julio de 1995 se reúnen en las instalaciones de la parroquia de Misión Tacaaglé 24 delegados de diez asentamientos rurales vecinos (“colonias”) para realizar la Primera Asamblea de Colonias de General Belgrano y Tacaaglé¹³. La Asamblea estuvo promovida por los sacerdotes de la Iglesia Católica de la zona. Los delegados provenían de organizaciones laicas de dicha congregación religiosa. En esta reunión se acuerda impulsar el desarrollo organizativo con carácter gremial en las colonias campesinas de la zona frente al agravamiento de la situación socioeconómica de sus pobladores. Como primera instancia esta pequeña organización adhiere al Movimiento Agrario Formoseño (M.A.F.)¹⁴, que agrupa a los pequeños productores agropecuarios de la provincia, más específicamente los productores minifundistas¹⁵. Las divisiones internas en el seno del M.A.F. provocan un cisma en febrero de 1997, cuando el sector donde se encontraban los miembros de este nuevo nucleamiento es expulsado de la organización¹⁶. Desde entonces los delegados de las colonias de General Belgrano y Misión Tacaaglé deciden constituirse como organización autónoma. Recostados en los sacerdotes y en sus vinculaciones extra-locales, la organización va adquiriendo trascendencia provincial y estableciendo vinculaciones con organizaciones de trabajadores y de pequeños productores del país y de países vecinos. Se fortalecen así las relaciones con la Central de Trabajadores Argentinos (C.T.A.)¹⁷, ya puestas en marcha por la gestión de la anterior Comisión Directiva del M.A.F., pasando a formar parte activa de la Federación Nacional de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat, dentro de la central. Sumado a esto, se estrechan los vínculos con la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares de Argentina¹⁸.

El nuevo nucleamiento inicia, de este modo, un crecimiento organizativo que le permite desplegar una batería de acciones que lo llevará a disputar al M.A.F. la representación de los campesinos a nivel provincial. La característica fundamental de este grupo es su actitud abiertamente opositora y hostil al gobierno provincial y a los sectores hegemónicos en la provincia. Ha estado peticionando permanentemente y reclamando ante las autoridades estatales provinciales y nacionales por los derechos de los pequeños productores rurales y contra las "injusticias" cometidos contra ellos. Las principales reivindicaciones se dirigen así al Estado, al que se le pide su intervención en la economía agraria a través del suministro de recursos productivos y asistencia técnica y de la regulación del mercado. Solicita, más específicamente, precios bajos para las semillas, los insecticidas y demás insumos agrícolas. A esto se le suma el pedido de cancelación de deudas. A la vez demanda altos precios para los productos comerciales que producen en sus parcelas (algodón y hortalizas fundamentalmente) y subsidios para el sector. Junto a estas reivindicaciones aparece el pedido de redistribución de la tierra, aunque en un segundo plano. Además de estos reclamos que expresan las necesidades económicas de agentes ubicados en el mercado en tanto vendedores de productos, la organización campesina también ha gestionado la adjudicación de planes "Trabajar" para sus adherentes, esto es, una demanda de agentes que se incorporan al mercado en tanto vendedores de fuerza de trabajo¹⁹. Lo que indica la heterogeneidad de su base social, donde conviven productores que subsisten con los ingresos de sus parcelas y pobladores rurales con predios de escasa magnitud (o incluso sin tierra) cuya fuente de ingresos principal no es la parcela.

Este grupo ha desarrollado, hasta el momento, una serie de actividades de protesta que sacudieron el aparentemente calmo clima político provincial en la segunda mitad de los noventa. Entre estas actividades se pueden mencionar los diversos "Encuentros Campesinos", llevados a cabo en ambas localidades desde 1996 con la asistencia de entre 300 a 500 personas por reunión. También organizó el corte de la ruta nacional N° 81 en enero de 1999, a la altura de la localidad de Ibarreta, junto a un grupo de organizaciones de trabajadores y de pequeños productores (urbanos y rurales) de la provincia, y el corte de la ruta nacional N° 86 en julio de ese mismo año a la altura de la localidad de General Belgrano. Esta última acción formó parte de las actividades de protesta que acompañaron al paro nacional de actividades ("Jornada Nacional de Protesta") convocado para ese fecha por la C.T.A. La magnitud del impacto de estas actividades debe ser cualificado de acuerdo al contexto rural que estamos tratando, dado que la política de los oprimidos rurales, si bien no puede ser adecuadamente estudiada desde las nocio-

nes estereotipadas de fatalismo y pasividad, sí tiende a ser más bien introvertida, ya sea social como espacialmente que la urbana debido, en gran parte, a que las presiones de la supervivencia y la reproducción cotidiana (para la mayoría) y la persecución de la pequeña acumulación (para algunos) provoca la absorción de las energías políticas en las luchas por los recursos entre y dentro de las autoridades municipales y locales. Y ligado a esto, que la interdependencia extrema debido a la unidad de residencia que une a los miembros de los contextos rurales tiende obstaculizar la aparición de discusiones y movilizaciones políticas (Bourdieu, 1999).

En aquel año la organización cortó sus vínculos con el Programa Social Agropecuario (P.S.A.), con el que había firmado un convenio de asistencia técnica y de apoyo crediticio, a raíz de conflictos suscitados en torno al control local de la instrumentación del programa. La organización, junto a uno de los curas párrocos, exigía representar a los pequeños productores de su zona de influencia y actuar como mediadora entre éstos y los técnicos del P.S.A. Los técnicos, a su vez, intentaban llegar sin la intermediación de la organización a los productores, apoyándose progresivamente en la maquinaria política que maneja la administración provincial, y más específicamente, en los "políticos" de la zona. La tensión se fue agudizando y la organización boicoteó la implementación del programa en la zona, retirándose del programa a mediados de 1999. Esta puja por el control local de la implementación de los programas sociales a nivel local muestra la fuerza que adquiere el nucleamiento.

A lo largo de este proceso el gobierno provincial responde a la creciente influencia de la organización articulando varias medidas de represión y de "ingeniería del consenso", como en todo proceso hegemónico. Entre las primeras, se puede consignar la actitud amenazante y persecutoria de la policía provincial para con los dirigentes y adherentes a la organización y los "agentes externos" vinculados a ellos -que llegó a concretarse con un intento de atentado a varios dirigentes y a uno de los curas párrocos²⁰. A esto se suma el despido de trabajadores de las administraciones municipales que colaboraban con la organización. Por otra parte, las presiones sobre la jerarquía de la iglesia provincial para remover a los religiosos que apoyaban la organización, objetivo logrado a fines de 1998, cuando los tres religiosos involucrados son trasladados a otras parroquias provinciales y nacionales. A estas medidas represivas se sumaron medidas de "política social" para los campesinos de la provincia, que tomaron cuerpo con el lanzamiento del Programa de Asistencia Integral al Pequeño Productor Agropecuario (P.A.I.P.P.A.)²¹. El programa fue lanzado oficialmente en la misma localidad de General Belgrano

en el año 1996, a manera de desafío explícito al avance de la organización. También se inicia un plan de construcción de viviendas rurales para campesinos por medio del Instituto Provincial de la Vivienda (I.P.V.), siendo la zona rural de General Belgrano particularmente beneficiada. Sumándose a esto distintos esfuerzos por controlar a nivel provincial y local la implementación de los programas sociales que son financiados por el Estado nacional (caso del P.S.A.). Todas estas medidas se agregan a los ya tradicionales mecanismos de subordinación clientelísticos en la provincia, a través de las transferencias formales del Estado (empleo estatal, pensiones, regularización de tenencias, etc.).

En este enfrentamiento de las fuerzas sociales delineadas en el campo de fuerzas provincial, la organización aparece catalizando en esta coyuntura los intereses de diversos sectores opuestos a las políticas provinciales y nacionales que plasman la reestructuración neoliberal de la economía. Las actividades de la organización otorgan "visibilidad" al conflicto de clases provincial de una manera más explícita y menos solapada que el registro cotidiano del conflicto, que puede ser recuperado con la noción de "resistencias cotidianas". De hecho, hasta que se desata el conflicto que tuvo su epicentro en la ciudad de Clorinda, en febrero y marzo de 1999, las tensas relaciones con este sector campesino ocuparon el centro de la escena de las medidas de control social provincial²². Es así que alrededor de la organización se aglutinan otros grupos contestatarios²³. Pero, para fines del año 1999, las actividades de protesta del nucleamiento muestran un declive que persiste hasta el momento, a raíz principalmente de la merma de recursos para sostener las actividades²⁴ y el desplazamiento del eje de la conflictividad en la provincia hacia los centros urbanos más importantes. De todas maneras, en este último período, la organización logró ampliar territorialmente su base de sustentación hacia otros centros de concentración campesina en la provincia y posicionarse ante los organismos estatales como representante de la franja de pequeños productores al mismo nivel que el M.A.F., en una coyuntura donde ha decantado una estrategia —de resistencia pasiva— de consolidación como organización gremial con inserción productiva (a través de una cooperativa de producción y comercialización que está en sus inicios).

IV

La experiencia del MOCAFOR permite acercarnos a la realidad de los procesos de lucha social protagonizados por agentes agrarios campesinos en los últi-

mos años. El conocimiento de estos procesos de carácter más local permite avanzar en el análisis de las maneras particulares de configuración de relaciones sociales en el campo argentino. Esta problemática se vincula, por otro lado, a la de un buen número de trabajos que recuperan para el análisis de los estudios del comportamiento político de las clases subalternas la categoría de clientelismo/patronazgo. El estudio de procesos de configuración de estas relaciones en ámbitos rurales pueden ayudar a enriquecer los abordajes que exploran la potencialidad analítica de la categoría. Pero es bueno plantearse también la cuestión de las posibilidades y límites de los movimientos que intentan transformar esas estructuras, lo cual permitiría echar luz sobre otros aspectos en la constitución de estas relaciones. En otras palabras, el problema planteado es el de las condiciones de aparición de acciones colectivas en el ámbito agrario en un entramado político provincial fuertemente dominado por el patronazgo/clientelismo estatal²⁵.

En la literatura académica se suele considerar, en términos generales, al clientelismo como una forma de dominación política instituida como una relación de intercambio altamente asimétrica entre dos individuos, donde ambos encuentran útil establecer una alianza con alguien superior o inferior a él (en términos de recursos, status y poder). Se entiende que estas relaciones son fuertemente personalizadas y difusas. Y se supone que este tipo de relación, al establecerse como relación diádica, corta verticalmente las relaciones sociales y obstaculiza el surgimiento de solidaridades horizontales en torno a clivajes de clase (Landé, 1977; Günes Ayata, 1997).

Ahora bien, uno de los problemas que presentan los análisis antropológicos sobre patronazgo, como señala Gilsonan (1985), es que depositan su atención de manera excesiva en el micro nivel olvidando su inserción en estructuras de dominación de clases más amplia y otras formas de poder de elite. Lo que conduce a establecer el rol del patronazgo en términos de una ausencia del poder estatal en las comunidades locales, por lo que la existencia de "mediadores" se hace necesaria para cubrir el hueco entre los niveles de organización social y política, sin considerar la cuestión de qué determina quién llena el hueco en relación con el sistema mayor y cómo es llenado este hueco. Gilsonan aduce igualmente que en este tipo de relación "lo que se *niega* es más importante que lo que se otorga" (Ibíd: 170, bastardillas del autor), en referencia a las características y el contenido del intercambio entre el patrón y el cliente, ya que aquellos controlan los recursos de las comunidades, coartando las posibilidades de vida de una población empobrecida. De esta manera se problematiza cierta mirada sobre el papel del clientelismo presente en la literatura sobre el tema, según la cual el establecimiento de este tipo de

relaciones redundaría en “mutuos beneficios” para las partes implicadas, en contextos donde la población sufre graves carencias materiales²⁶.

Por otra parte, y siguiendo esta línea de análisis, hay que considerar que como plantea Gellner (1985), en contextos modernos el patronazgo es siempre una “manera de hacer, entre otras posibles” (p. 13), y por esta razón conforma un “ethos”. Esto es, que las relaciones de patronazgo se van a establecer en ámbitos donde es posible constituir otro tipo de relaciones. El punto sería entonces entender por qué se constituyen relaciones de patronazgo y cómo son erosionadas o desafiadas. Esto es, el problema de la actualización de las posibles “maneras de hacer”.

La estructura de poder local en General Belgrano y Misión Tacaaglé se constituye alrededor de ambas municipalidades. A partir del control del poder municipal se controlan los recursos que proveen el estado provincial y el nacional. Los medianos productores locales, que residen en ambos pueblos, también han sido golpeados por la crisis agraria de los noventa y los ochenta. Ya hemos comentado que muchos de ellos han abandonado la producción primaria, manteniendo sus propiedades como fuente de ganancia rentística. De ahí que la posibilidad de obtención de recursos esté fuertemente ligada al manejo de influencias dentro del aparato estatal -fundamentalmente en los últimos años de crisis de la producción agropecuaria provincial-. La mayoría de estos ex *part-time* productores está vinculada a la actividad político-partidaria en alguna de las tres fuerzas mayoritarias en la provincia²⁷ y muchos de ellos han pasado a formar parte de la estructura gubernamental. A partir de allí pueden también controlar los recursos clave para la franja de productores campesinos, con escasas posibilidades no sólo de acumular o alcanzar la reproducción simple de sus explotaciones, sino inclusive de asegurar la subsistencia física de los miembros de los hogares; y con ello activar grupos clientelísticos.

Como distintos estudios lo han planteado, la relación personalizada con el dador de los recursos materiales es sumamente importante en el establecimiento de estos vínculos. Mediante estas relaciones los campesinos pueden acceder, aunque no siempre, a esos recursos críticos y los jefes políticos pueden conseguir un grupo de seguidores que les permita disputar en las elecciones los cargos claves (concejalías, intendencias, diputaciones, cargos en el ejecutivo provincial) para el acceso a los recursos estatales. Todo esto en un marco de coacción real o latente - que se suma a la permanente y cada vez más agudizada “sorda coacción económica” - por parte de los jefes políticos. Estos logran así cierta aceptación pragmática

del *status quo* por parte de los clientes al no percibir éstos en su cotidianidad alternativas prácticas a este entramado de relaciones.

En este contexto, ¿cómo se produce la aparición de una organización que consigue, por lo menos relativamente, constituir lazos que atraviesan estas relaciones clientelares, sin desactivarlas pero debilitándolas o por lo menos presentando una amenaza de ello? Las condiciones estructurales ya comentadas, en el marco de las políticas de ajuste estructural, que afectan el acceso de los jefes a los recursos de origen estatal para su clientela, si bien no pueden ser desestimadas, no determinan que la respuesta sea una acción colectiva. Es importante entender entonces cómo se constituyen los significados de deterioro rápido de los ingresos que sufren los pequeños productores en esta coyuntura. En este contexto aparecen ciertos sectores de la Iglesia Católica que pueden brindar discursos que, en tanto interrelaciones ideológicas, contribuyen a la constitución de una identidad de oposición por parte de los campesinos.

Entendemos de este modo que la aparición de religiosos fuertemente influenciados por las corrientes más progresistas de la Iglesia Católica y con un compromiso militante jugó un rol destacado en la posibilidad de galvanizar el movimiento. Ellos no solamente aportaron un discurso que permitía conformar una identidad colectiva de oposición a la acción de los "políticos", sino que también, contribuyeron con recursos materiales para la organización (indispensables dada la angustiada situación material del sector)²⁸. Es así que mediante el apoyo de este sector de la Iglesia los campesinos de General Belgrano y Misión Tacaaglé pudieron atravesar las primeras fases de un movimiento social, en términos de Gohn (1997): la formulación de las demandas, el aglutinamiento de las personas en torno a las demandas, la transformación de las demandas en reivindicaciones y la organización elemental del movimiento.

A estas fases de configuración del movimiento también se suman los asesores de la C.T.A., trabajadores sociales, dirigentes gremiales y miembros de ONGs que jugaron un rol activo tanto en la contribución ideológica como en la colaboración con recursos materiales²⁹. Mediante el aporte de estos agentes "externos" se otorgó un nuevo significado a prácticas que hasta ese momento aparecían como "naturales". Esto es, tomando las expresiones de Bourdieu (1995), la "doxa" de la moral que sustenta la estructuración de relaciones patrón/cliente en el plano político es desafiada por un "heterodoxia" que pone el énfasis en la horizontalidad y en el reclamo de "derechos", en tanto derechos básicos universales. Los campesinos comienzan a verse como sujetos con determinados derechos, como actores sociales que pueden ser escuchados en sus demandas, alentados por la idea de una

ciudadanía completa dentro de un Estado-Nación moderno. Estas circunstancias, junto a las tradiciones sedimentadas en la conciencia práctica de estos sujetos de sus enfrentamientos de larga data con los diferentes grupos de poder a lo largo de su constitución como fuerza social, condujeron a la emergencia de una identidad colectiva de oposición que permitió la acción colectiva³⁰. Conviene aclarar, de todos modos, que el proceso de elaboración ideológica y de construcción de una identidad está en curso³¹ y se encuentra abierto a distintas contingencias, incluyendo su involución, dependiendo de las relaciones de fuerza entre las clases y de la aparición de discursos ideológicos de oposición alternativos a los ya existentes

V

En definitiva, experiencias como la del MOCAFOR muestran la posibilidad de desafiar de manera explícita, aunque en un nivel local, la estructuración socio-política propia del clientelismo, y nos permite acercarnos a las formas particulares que adquieren las resistencias de los oprimidos rurales al ataque sobre sus condiciones de vida en los últimos tiempos. La creciente literatura en torno al clientelismo político en nuestro país está mostrando aspectos importantes del funcionamiento político de nuestras sociedades y demuestran lo equivocado de considerar a estas prácticas como meramente “pre-modernas”. De todas maneras, si bien estos estudios avanzan significativamente en el análisis de las formas en que se configura el clientelismo, ponen escasa atención en las posibilidades de ruptura con ese funcionamiento. En cierto sentido resultan excesivamente reproductivistas al depositar un desmesurado énfasis en el funcionamiento y la persistencia de este tipo de relaciones –incluso cuando se abordan movimientos de protesta (cf. Farinetti, 1998)- .

La política de las clases subalternas quizás sea mejor entendida como “opciones bajo presión”, esto es, de opciones reales que los agentes sociales disponen en un contexto de presiones ejercidas por las condiciones y contradicciones reales en que viven. En la posibilidad de actualizar algunas de estas opciones, como las acciones colectivas y la configuración de movimientos sociales, la existencia de discursos ideológicos que sustenten la construcción de identidades de lucha que articulen la experiencia de los dominados de manera alternativa a las formas hegemónicas, adquiere particular trascendencia. Profundizar el estudio de los fenómenos de desafío a estas prácticas y representaciones, aunque no impliquen en principio un rechazo radical a ellas, y en contextos de funcionamiento clientelar

“paradigmático” como el espacio rural de la provincia de Formosa, puede contribuir a entender realidades que no están cerradas de antemano, dando mayor contenido concreto a los postulados que subrayan el rol de la agencia humana en la reproducción o transformación de las relaciones sociales.

NOTAS

¹ Utilizamos la noción de “campesino” en un sentido meramente descriptivo, para caracterizar sintéticamente a los sujetos que viven en regiones rurales y están vinculados a la explotación agropecuaria en pequeña escala.

² La información primaria sobre la que se basa este trabajo es producto de una investigación de campo realizada por el autor desde comienzos de 1999 a comienzos de 2001.

³ Originalmente el nucleamiento llevaba por nombre Organización Campesina de General Belgrano y Misión Tacaaglé hasta que en el año 2000 se decide el cambio de denominación.

⁴ El 74,5% de las explotaciones agropecuarias de la provincia pueden ser clasificadas como “minifundios” (SAGYP, de acuerdo a los datos del Censo Nacional Agropecuario -CNA- 1988).

⁵ Las explotaciones minifundistas ocupan un 14% de la superficie total ocupada por las explotaciones agropecuarias en la provincia (Fuente: Convenio MEOSP-FA(UBA), en base al CNA 1988, citado en Carballo, 1997).

⁶ Esta situación se está modificando en los últimos años debido a las inversiones que se están realizando en la zona centro-oeste de la provincia. Se trata de capitales extra-nacionales que están adquiriendo grandes extensiones de tierra para iniciar emprendimientos claramente capitalistas con alta tecnología (Manzanal, 1999a).

⁷ Formosa es la provincia más pobre del país. Tiene un 40% de población con N.B.I., la proporción más alta de Argentina; alcanzando un 60% en las áreas rurales (Manzanal, 1999b). Las tasas de mortalidad infantil y analfabetismo en la provincia están también entre las más altas del país. Por otra parte encontramos, principalmente en las zonas rurales, otros rasgos definitorios de la pobreza absoluta como falta de viviendas adecuadas, inexistencia de red de tendido eléctrico y falta de acceso al agua potable.

⁸ El tramo de la ruta que alcanza a estos municipios fue pavimentado recién a fines de 1997.

⁹ Las unidades domésticas campesinas de la zona obtienen sus ingresos a través de cuatro actividades o fuentes principales: las actividades productivas agropecuarias prediales, las actividades extraprediales (de los miembros residentes y/o de los

migrantes –estacionales y/o permanentes–), las prácticas de autoabastecimiento y las transferencias formales del Estado. Estas actividades se pueden dar combinadas y tendrán más o menos importancia según la situación de clase de los miembros de las unidades domésticas, de la coyuntura económica y de la etapa del ciclo de vida doméstico.

¹⁰ Estamos hablando del poblamiento reciente. La región estaba habitada originalmente por grupos de la etnia toba hasta el proceso de ocupación del territorio por parte del estado nacional, a fines del siglo XIX. Esta población aborígen fue doblegada militarmente y recluida en reservas con el propósito de asegurar el abastecimiento de mano de obra barata a los emprendimientos productivos capitalistas que se desarrollaron en la región. De hecho, una de las localidades en consideración tiene como origen una misión católica de sacerdotes franciscanos creada en 1901 instalada a fin de disciplinar a esta mano de obra indígena. En la actualidad existe una comunidad toba de 500 habitantes en las afueras de este poblado.

¹¹ La UliCaF fue un movimiento social desarrollado en la primera mitad de la década del setenta que aglutinó la capa más pobre de los pequeños productores rurales de la provincia. Formó parte de las Ligas Agrarias que se constituyeron en el resto de las provincias del nordeste argentino. El movimiento fue severamente reprimido por la dictadura militar instaurada en 1976.

¹² La derogación en abril de 1995 de la ley 12.347 (“Ley del Minifundista Algodonero”) que establecía el empadronamiento de los pequeños productores que cultivasen entre 3 y 9 ha. de algodón en CASFEC (Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio) para percibir asignaciones familiares, fue una de las medidas que repercutió más negativamente en la economía de los campesinos, ya que un gran número unidades domésticas estructuraban su estrategia de supervivencia en torno a este ingreso. La citada ley había sido promulgada en 1985.

¹³ Son 13 las colonias dependientes de las jurisdicciones municipales de estas dos localidades. En ellas residen alrededor de 3000 personas. La zona es una de las tres concentraciones de pequeñas explotaciones agropecuarias más importantes de la provincia.

¹⁴ En la provincia de Formosa existían hasta ese momento cuatro entidades de productores agropecuarios: la Sociedad Rural, agrupando a los productores ganaderos capitalistas; Defensa del Productor Agropecuario (DEPROA), agrupando a los medianos productores (tipo “farmer” o capitalizados), Federación Agraria Ar-

gentina (F.A.A.), agrupando al mismo sector que la entidad anterior. Y por último el M.A.F., agrupando a los productores campesinos ("campesinos pobres y medianos", para utilizar la clasificación leninista clásica).

¹⁵ El M.A.F. es la continuidad institucional de la ULiCaF. Al regresar la democra-

cia, en 1983, se reformó la organización ya con un sesgo más gremial (menos "movimientista" que en los setenta) bajo el nuevo nombre. Los dirigentes de la década anterior siguieron formando parte del M.A.F. en una nueva etapa. Con un auge de actividad en los últimos años de los setenta, el M.A.F. fue perdiendo dinamismo a medida que sus dirigentes pasaban a formar parte de la maquinaria estatal provincial y del partido gobernante. Por lo tanto, a partir de la década del noventa, el M.A.F. contaba con escasas organizaciones de base. Sus vinculaciones con el gobierno provincial hicieron que su rol como movimientista de las reivindicaciones del campesinado se haya desdibujado.

¹⁶ La división surgió por las discrepancias entre dos sectores: un sector más gremial y otros pequeños productores estatales y con el partido que controla esta maquinaria en la provincia. El otro sector enfatizaba el aspecto gremial, con relaciones más tensas con el Estado y con un mayor margen de independencia de los partidos políticos. El primer sector es el que logra quedarse con la dirección del nucleamiento, con el poco apoyo y auxilio del partido gobernante.

¹⁷ La C.T.A. es una de las tres centrales sindicales del país y agrupa fundamentalmente a gremios de trabajadores estatales. Constituye, en términos de estructura, una mezcla heterogénea de socialcristianos e izquierdistas. Posee una estructura organizativa más abierta y flexible que las tradicionales centrales sindicales, basándose al modelo de "sindicalismo movimientista" o "sindicalismo movimientista social" (cf. Moody, 1997) que incorpora reivindicaciones más amplias que las tradicionalmente centradas en los gremios por oficio. Esto es, busca incorporar las demandas de diversos "actores sociales" no asimilables al modelo del trabajador plenamente incorporado a una relación salarial formalizada. La C.T.A., además de los sindicatos tradicionales, contiene a organizaciones de pequeños productores rurales y de ocupantes de tierras en el bonaerense, en la denominada Federación Nacional de Trabajadores por la Vivienda y el Hábitat.

¹⁸ La Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares de Argentina es una entidad que agrupa a diversas y heterogéneas organizaciones de productores agropecuarios de pequeña escala de diferentes puntos del país. Surgida en 1995, su lema central es “Tierra, Trabajo y Justicia para los excluidos del campo”, y el eje de sus reivindicaciones está puesto en el pedido al Estado Nacional de una “Política diferenciada” para los “productores familiares”.

¹⁹ El Plan Trabajar es la denominación de un programa social consistente en ayudas económicas no remunerativas a trabajadores desocupados a fin de que éstos desarrollen tareas de baja calificación en proyectos de infraestructura económica y social. Depende del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación.

²⁰ Este incidente fue denunciado públicamente en el diario provincial *La Mañana* del 18/10/96, p. 16.

²¹ Consistente en los hechos en la entrega regular, de acuerdo a una lógica clientelística, de alimentos y bolsas de semillas (de algodón, maíz y diversas hortalizas) a las unidades domésticas campesinas.

²² Como ser: Mujeres Formoseñas de Pie, organizaciones defensoras de los derechos humanos, reducidos grupos de izquierda orgánica, y, en coyunturas propicias, las organizaciones representativas de los otros estratos de productores rurales. Además, claro está, de la CTA provincial (dentro de la cual la organización llegó a constituir el núcleo de base más importante) y de los sectores progresistas de la Iglesia Católica provincial.

²³ Ya en el año 2000 en la ciudad capital Formosa, se desarrollan luchas de docentes y de usuarios del servicio eléctrico privatizado, que trazan un escenario más complejo de movilizaciones sociales.

²⁴ En octubre de 1999 B.L., el principal dirigente del nucleamiento, me comunicaba que la “falta de recursos” era el principal problema que afrontaban en la organización. En efecto, dada la situación socioeconómica de su base, resulta har- to difícil para la organización auto-financiarse pese a sus intentos de constituir una cooperativa de producción y consumo.

²⁵ Manzanal (1999a, 1999b) y Cao y Rubin (1994) analizan las bases económicas e institucionales de la estructuración clientelista provincial.

²⁶ Basada en la idea implícita de que el patronazgo constituiría una “garantía de subsistencia” para los “clientes”, e inclusive implicaría un “empoderamiento” por parte de éstos. Con respecto a este punto, ver también Brass (1999).

²⁷ Con respecto a la política en su aspecto formal-institucional, la provincia está gobernada desde el regreso de la democracia en 1983 por el Partido Justicialista (PJ). La Unión Cívica Radical (UCR) es el partido de oposición con mayor presencia en la provincia. El Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) es la tercer fuerza política con un importante caudal electoral, pero forma parte de la alianza de partidos que acompañan al justicialismo en la actual gestión gubernamental, por lo que hay que considerarla parte del oficialismo. En las últimas elecciones para gobernador, en 1999, la alianza liderada por el PJ se alzó con el 71% de los sufragios.

²⁸ Este aporte es variado, desde espacio físico en la parroquia para que puedan reunirse las asambleas de la organización y para que puedan tener su “oficina”, hasta brindar el apoyo como institución en los pedidos de crédito a distintos organismos de asistencia a los pequeños productores (sean organismos estatales u ONGs).

²⁹ Mediante la conexión con la C.T.A., la organización ha adquirido el combustible para los medios transporte utilizados para desplazarse y ha contado con distintos aportes para solventar gastos de traslados, comunicaciones telefónicas, etc. El tema del medio de transporte es fundamental por la necesidad por parte del sector más activista de realizar “visitas” regulares y frecuentes a las viviendas de los campesinos a fin de mantener los contactos con la base de la organización en los períodos en que no se realizan reuniones de colonias. La fuerza del “principio de proximidad” (Pitt Rivers, 1994: 228), esto es, la valoración de la presencia física individual por encima de alguna concepción abstracta de representación, que forma parte del clima moral que sostiene a las prácticas clientelísticas, vuelve acuciante esta necesidad de desplazamiento rápido y seguro.

³⁰ Enmarcada, conviene señalarlo, en un contexto nacional de creciente movilización contra los efectos de la política económica del gobierno nacional, que tuvo su pico en el año 1997.

³¹ Abordamos más específicamente las características de este cuerpo ideológico y de los diferentes aportes de los “intelectuales orgánicos” que colaboran con la organización en Sapkus (2001).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Archetti, Eduardo (1988) "Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe", en *Desarrollo Económico*, 28 (11), Bs. As., pp.447-461.
- Alfaro, Inés y Guglianone, Ariadna (1994) "Los Jurfés: un caso de conflicto y organización", en Giarracca, Norma (comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa*. C.E.A.L., Bs. As.
- Bartolomé, Leopoldo (1982) "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario", en *Desarrollo Económico*, 22 (85), Bs. As., pp.25-56.
- Benencia, Roberto (s/f) *Procesos políticos y movimientos campesinos. Dos experiencias de organización en contextos históricos diferentes*. Mimeo
- Bourdieu, Pierre (1995) *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- (1999) "Los doxósofos", en Pierre Bourdieu: *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Bs. As.
- Brass, Tom (1999) *Towards a comparative political economy of unfree labour*. Frank Cass, London.
- Carballo, Carlos (1997) *Los productores familiares en Argentina*. M.N.O.PF./CEPAL/RIAD.
- Dargoltz, Raúl E. (1997) "El movimiento campesino santiagueño-MOCASE: 'No náy nómoreś sin tierra ni tierra sin nómoreś', en 'l'auP. revista de Sociologia, Cultura y Política, 2 (4), Buenos Aires, pp. 154-178.
- Farinetti, Marina (1998) "Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan", en *Apuntes de investigación*, año II, n° 2-3, Bs. As., pp. 84-103.
- Giarracca, Norma (1993) "Campesinos y agroindustrias en los tiempos del 'ajuste'", *Realidad Económica*, N° 114-115, Buenos Aires, pp 13-28.
- (1999) "Cómo abordar y comprender los nuevos actores sociales de la protesta agraria de los años 1990. Un debate que recién comienza", *Realidad Económica*, N° 67, Bs. As., pp. 127-132.

- Gellner, Ernest (1985) "Patronos y clientes", en Gellner, Ernest *et al. Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Júcar, Madrid.
- Gilsenan, Michael (1985) "Contra las relaciones patrono-cliente", en Gellner, Ernest *et al. Patronos y clientes...* (op. cit.)
- Gohn, Maria da Glória (1997) *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporaneos*. Loyola, San Pablo.
- Güyer-Ayata, Ayse (1997) "Clientelismo: premoderno, moderno y posmoderno", en Auyero, Javier (comp.) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada, Bs. As.
- Landé, Carl (1977) "Introduction: The dyadic basis of clientelism", en Schmidt, Steffen *et al.* (ed.) *Friends, Followers, and Factions*. Berkeley, University of California Press.
- Manzanal, Mabel (1999a) "La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo", *Realidad Económica*, N° 166, Buenos Aires, pp.70-98.
- (1999b) *Dinámicas contradictorias de la cuestión regional de la Argentina de fin de siglo. Producción agroalimentaria vs. sector público en las provincias norteñas*. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, noviembre de 1999.
- Moody, Kim (1997) "Towards an International Social-Movements Unionism", en *New Left Review*, N° 225, London, pp. 52-72.
- Pastore, Rodolfo E. (1995) "La cuestión campesina y la evolución del capitalismo agrario en el agro", en *Realidad Económica*, N° 130, Buenos Aires, pp. 82-96.
- Pitt Rivers, Julian (1994) *Un pueblo de la Sierra: Grazalesma*. Alianza, Madrid.
- Piriz, María Inés; Ringuélet, Roberto y Valerio, María del Carmen (1999) *Un movimiento social agrario de los 90: las "Mujeres Agropecuarias en Lucha" de la región pampeana*. NURES, U.N.C.P.B.A.
- Rofman, Alejandro (2000) *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*. Amorrortu Editores, Bs. As.
- Roze, Jorge P. (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. C.E.A.L., Bs. As.

- Rubins, Roxana y Cao, Horacio (1994) "La estructura institucional de las provincias rezagadas", *Realidad Económica*, N° 128, Buenos Aires, pp. 90-104.
- Sapkus, Sergio Omar (2001) *Campesinado, ideología y conciencia. Un abordaje de la lucha campesina en la provincia de Formosa*. PPAS-UNaM, Posadas. Mimeo
- Scott, James (1985) *Weapons of the weak. Everyday forms of peasants resistance*. Yale University Press, New Haven.
- Starn, Olin (1992) " 'Idreamed of foxes and hawks': reflections on peasant protest, new social movements and the rondas campesinas of northern Peru", en Escobar, A. y Alvarez, S. (eds.) *The making of social movements in Latin America: identity, strategy and democracy*. Westview Press, Boulder.
- Veltemeyer, Henry (1997) "New social movements in Latin America: The dynamics of class and identity", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 25, N°1, London, pp 139-169.